

La Terapia basada en las Humanidades como remedio para los perjuicios de una Tecnosociedad*

Lou Marinoff

Philosophy and Asian Studies,
The City College of New York
lmarinoff@ccny.cuny.edu

ISSN 1989-7022

Humanities Therapy as a Remedy for Detriments of Technosociety

RESUMEN: La globalización y la revolución digital están transformando la civilización humana de una forma que carece de precedentes, en gran medida por medio de la innovación así como por medio de la imposición de tecnologías emergentes a un número cada vez mayor de usuarios. Mientras que estas transformaciones implican innegables beneficios para la humanidad, esos beneficios están unidos a una serie de perjuicios correspondientes. Este trabajo no refuta los beneficios pero afronta los perjuicios. Se hace un llamamiento a la terapia basada en las humanidades como remedio para muchos de los problemas conocidos que experimentan tanto los individuos como las sociedades, problemas que tienen su origen en una sobreexposición a las tecnologías y una subexposición a las humanidades.

PALABRAS CLAVE: tecnosociedad, monocultura, perjuicios, deficiencias cognitivas, deficiencias conductuales

ABSTRACT: Globalization and the digital revolution are transforming human civilization in unprecedented ways, in large measure via innovation as well as imposition of emergent technologies on growing numbers of consumers. While these transformations confer undeniable benefits to humanity, the benefits are bundled with a corresponding set of detriments. This paper does not contest the benefits, but confronts the detriments. It appeals to humanities therapy as a remedy for many of the cognate problems experienced by individuals and societies alike, problems that stem from overexposure to technologies and underexposure to humanities.

KEYWORDS: technosociety, monoculture, detriments, cognitive deficits, behavioral deficits

1. ¿A qué nos referimos con “tecnosociedad”?

En primer lugar es necesario distinguir entre tecnocracia y tecnosociedad. Una tecnocracia es una sociedad gobernada por élites cuya formación es esencialmente tecnológica. Una tecnosociedad es una sociedad gobernada por un sistema político generalmente aceptado, pero cuyas actividades diarias a diferentes niveles (personales, sociales, económicas y culturales) son transmitidas por tecnologías interpuestas o impuestas. Los principales ejemplos de ese tipo de tecnologías están reunidos en un acrónimo conocido como “*The FANG*”: Facebook, Amazon, Netflix y Google. Adicionalmente y más allá de las mencionadas tecnologías, se está convirtiendo en imposible el realizar cualquier tipo de actividad personal, social, económica y cultural sin utilizar uno o más artefactos, interfaces o redes digitales. De esa forma el fundamental proceso de interacción humano-humano ha sido reemplazado por una interacción transmitida por medios tecnológicos. A eso nos referimos cuando hablamos de “tecnosociedad”. Una vez aclarado este punto, sin embargo, conviene señalar que la diferenciación entre tecnocracia y tecnosociedad que hemos presentado puede que no sea tan impermeable como lo afirmado podría hacer creer. Dado que los gobiernos no son menos dependientes que sus ciudadanos de las emergentes tecnologías de la información, cabe imaginar conflictos cibernéticos de poder que podrían transformar las ya destacadas dimensiones de la tecnosociedad en una tecnocracia en sí misma.

* This article was originally published in English as “Humanities Therapy as a Remedy for the Detriments of Technosociety,” *Journal of Humanities Therapy*, 10.2, 1-19, 2019.



Received: 09/02/2020
Accepted: 15/04/2020



2. “Las dos culturas”

Dado que el tema de esta International Conference on Humanities Therapy in Technosociety (ICHTT) es “salvar la brecha” entre las ciencias y las humanidades, es pertinente investigar la naturaleza de la brecha en sí misma. Si uno busca construir un puente funcional y duradero, debe saber algo sobre el terreno a ambos lados de la brecha, en el que deben estar arraigados los cimientos y los soportes del puente. En Occidente, la histórica brecha entre las ciencias y las humanidades se abrió después de la Segunda Guerra Mundial y fue evaluada por primera vez por el químico físico y novelista C.P. Snow en su memorable conferencia Rede de 1959¹. Esta división, que él denominó “Las dos culturas”, se ha extendido por toda la educación superior occidental y mundial, de tal manera que las universidades se han convertido en instituciones “aisladas”, en las que se alienta a los estudiantes universitarios a especializarse en ciencias o humanidades, cada una de ellas con exclusión de la otra. Esta mutua exclusividad no es ni necesaria ni beneficiosa. El cerebro humano es bicameral, con el hemisferio izquierdo albergando las funciones de los logos (incluyendo la ciencia); y el derecho, el mythos (incluyendo las humanidades). Al igual que el yang y el yin, los dos hemisferios son complementarios, y funcionan mejor en conjunción con el otro². La tesis de Snow era que esta división era “un gran obstáculo” para resolver los problemas del mundo.

3. Monocultivo: Humanidades bajo asedio

Si bien es innegable que las sociedades científicas y tecnológicas han resuelto muchos problemas de gran escala, también han creado y exacerbado muchos otros, incluida la alienación de las masas de personas de las concepciones fundamentales de lo que significa ser humano. Las aceleraciones tecnológicas impulsadas por la globalización y la revolución digital han configurado una transición de “Las dos culturas” de la época de Snow a la “monocultura” propia, es decir, la propia tecnosociedad. En las universidades de todo Occidente y de los países occidentales, los programas de humanidades están asediados por las administraciones universitarias³, cuya principal razón de ser en la financiación de los programas no es la excelencia cualitativa (que ya no saben cómo medir) sino más bien criterios cuantitativos como la posibilidad de empleo de los graduados. Al mismo tiempo, y por propia admisión, están tratando de educar a los estudiantes para empleos que aún no existen y cuyos requisitos son, por lo tanto, impredecibles. No obstante, se están incrementando las asignaciones presupuestarias a las llamadas disciplinas “STEM” -Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Matemáticas- con la correspondiente desfinanciación de los programas de Humanidades y Artes. Esta tendencia está produciendo una “Monocultura”, que los consumidores experimentan como tecnosociedad. Si la actual erradicación de las Humanidades continúa, ya no habrá una brecha que salvar. Esto sería una gran tragedia para la humanidad.

4. Los prejuicios de la tecnosociedad

El grueso de esta ponencia está dedicado a identificar y resumir ocho de los principales problemas impuestos por la tecnosociedad. Algunos son relativamente distintos, mientras que otros se superponen en diversos grados. Cada uno de estos problemas podría ser objeto de un documento separado o incluso de un libro; el tiempo asignado a esta charla permitirá una breve elaboración de sólo algunos de ellos.

1. En primer lugar, la instantaneidad de la comunicación digital -por ejemplo, el correo electrónico y los mensajes de texto- ha causado una reducción del tiempo en que la mente puede reflexionar, y un correspondiente empobrecimiento de las aptitudes lingüísticas -por ejemplo, el uso de "mojis" y de la taquigrafía alfanumérica en lugar de los pensamientos bien formados expresados en los idiomas naturales. Si se comparan las comunicaciones digitales contemporáneas con la correspondencia escrita a mano de siglos anteriores, se observa una implacable degeneración del lenguaje escrito. La suplantación de la tradición escrita por la revolución digital ha inducido déficits cognitivos de moderados a graves en la población general⁴

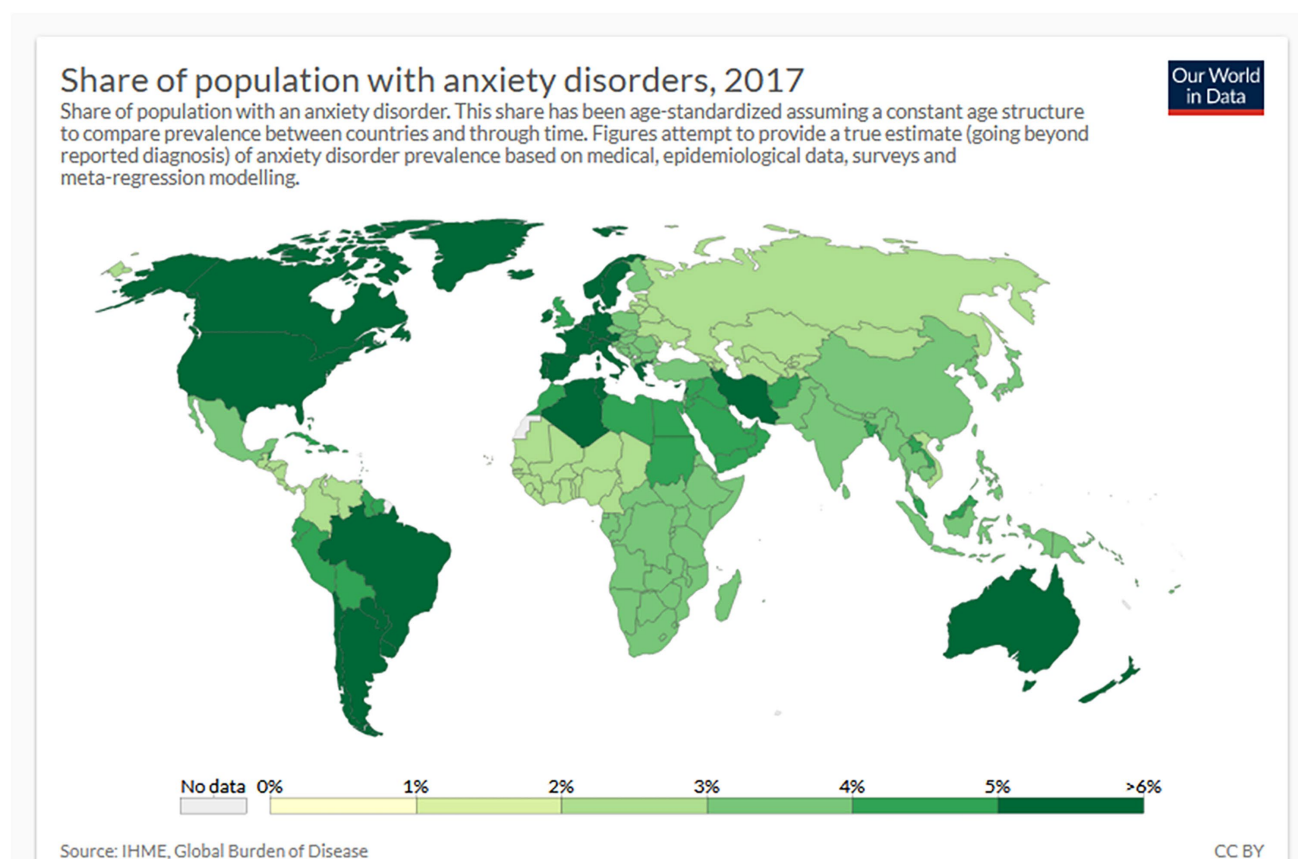
La cadena causal del deterioro cognitivo, o incluso de la resofisticación, ya que el proceso es reversible, fue posiblemente explicada por primera vez por Thomas Hobbes en 1651. En la bifurcación del logos en habla y razón, Hobbes observó la primacía de la primera sobre la segunda. Escribió:

"Y en las definiciones erróneas, o en la ausencia de ellas, radica el primer abuso [del habla], del que proceden todos los principios falsos y sin sentido"⁵. Las implicaciones más completas de la perspicacia de Hobbes se articularon en el siglo XX, en lo que se conoció como la hipótesis Sapir-Whorf⁶: En palabras de Whorf, "el lenguaje no es simplemente un mecanismo de reproducción para expresar ideas, sino que es en sí mismo el moldeador de las ideas, el programa y la guía de la actividad mental del individuo"⁷. En otras palabras, el lenguaje natural forma las señales de la propia razón. El habla no es tanto una función de la cognición como la cognición es una función del habla. En consecuencia, a medida que las habilidades lingüísticas se deterioran en la población general, como resultado directo de la suplantación de las tradiciones oral y escrita por la digital, Hobbes, Sapir y Whorf predicen, y estamos siendo testigos, de un deterioro general de las habilidades cognitivas también. En la medida en que las personas utilizan los emojis (por ejemplo) como atajos para representar ideas y emociones más complejas, pierden la capacidad de conocer sus propios estados internos. Por lo tanto, su autoconciencia reflexiva se empobrece.

Este deterioro general es evidente en los patrones de discurso cotidianos, en los medios de comunicación y, por supuesto, en nuestro sistema educativo. Además, también tiene implicaciones económicas y políticas, como George Orwell sabía muy bien: "la desidia de nuestro lenguaje nos hace más fácil tener pensamientos tontos"⁸. Encontraremos algunos efectos directos del pensamiento tonto (o no crítico) en nuestros subsiguientes ejemplos de los perjuicios de la tecnosociedad.

2. En segundo lugar, la expectativa de instantaneidad también ha inducido déficits de comportamiento, como la falta de paciencia e incluso sentimientos de ira (por ejemplo, cuando las respuestas a los textos o correos electrónicos no son inmediatas), y un aumento del estrés (por ejemplo, cuando las personas sienten una mayor presión de tiempo para responder a las demandas digitales, incluida la multitarea). A pesar del aumento de la esperanza de vida, las aceleraciones de la tecnociencia provocan, entre otras presiones, una reducción del tiempo disponible, lo que eleva los niveles de estrés. Si bien las tensiones biológicas más adaptables y con mayor propósito son las que sienten las personas que se esfuerzan por sobrevivir a situaciones que amenazan la vida -ya sean desastres naturales o circunstancias provocadas por el hombre-, los miembros de las tecnociencias están experimentando niveles cada vez mayores de tensiones psicofísicas inadaptadas y contraproducentes, a pesar de las condiciones de riqueza material media, el avance tecnológico y los derechos civiles sin precedentes en la

historia de la humanidad. Esas tensiones están claramente inducidas por factores culturales, no biológicos. Los diagnósticos del trastorno de estrés postraumático (TEPT) han aumentado drásticamente en los países desarrollados y en desarrollo en los últimos años⁹. En la figura 1 se muestra un estudio mundial del estrés para 2017¹⁰. No puede ser una coincidencia que los niveles de estrés más altos los experimenten las sociedades más desarrolladas tecnológicamente; y los niveles más bajos, los menos desarrollados. Pero, ¿por qué los pueblos con mayor riqueza material, prosperidad económica, movilidad social, derechos civiles y estabilidad política experimentan los niveles más altos de estrés? Tal vez porque han perdido el contacto con su humanidad. Exploremos esto más a fondo.



Un déficit conductual revelador de la tecnosociedad es el divorcio generalizado de las mentes de los cuerpos, engendrado por el uso (y abuso) incesante de los teléfonos móviles y su proliferación interminable de aplicaciones. Los ciudadanos de las tecnosociedades están virtualmente viviendo en sus teléfonos mientras caminan, conducen, trabajan, socializan o se sientan a comer. Sus cuerpos se mueven como zombis a través de la realidad, mientras que sus mentes conscientes son transportadas a la virtualidad. La desconexión entre el cuerpo y la mente produce tanto perjuicios individuales como sociales. Individualmente, esta tecnología potencia el estrés haciendo que cada usuario esté constantemente accesible a todos y a todo, aumentando aún más las exigencias de la multitarea y reduciendo el tiempo para la reflexión sin perturbaciones, y simplemente para el ser. Esta tecnología también reduce la capacidad de atención, dispersando la conciencia en lugar de enfocarla. Y aumenta el riesgo de lesiones personales o muerte, por la falta de atención al caminar hacia el tráfico o al conducir mientras se envían mensajes de texto. Socialmente, esta tecnología también crea estrés para los demás, creando

contaminación acústica en lugares públicos tranquilos, obligando a los demás a escuchar conversaciones que preferirían no oír, y haciendo que los cuerpos que caminan como zombis choquen sin atención con los demás en los espacios públicos. En general, esto equivale a la falta de consideración por el bienestar personal y a la falta de consideración antisocial por el bienestar de los demás, en una escala que requiere cada vez más tiempo. El adulto americano medio pasa ahora seis horas al día, alrededor del 33% de su vida despierto, con los medios digitales¹¹.

El divorcio generalizado entre la mente y el cuerpo, engendrado por los abusos de la tecnología digital (incluida la llamada “adicción a Internet”), da lugar a enfermedades de origen cultural, como el estrés, la falta de sentido y la infelicidad. Los remedios más eficaces para esta condición resultan ser las antiguas prácticas asiáticas, como los yogas indios, el tai chi chino, el qigong y las artes conexas, y las meditaciones budistas (por ejemplo, la atención plena). Estas prácticas se centran en la respiración, la postura, el flujo equilibrado de energía y la reunificación de la mente y el cuerpo. Aumentan la atención, la conciencia, la concentración, la cognición, la apreciación y la compasión. Se están extendiendo cada vez más entre los occidentales que buscan recuperar su humanidad. Estas prácticas están respaldadas por sistemas filosóficos profundos, y su eficacia está corroborada por estudios científicos contemporáneos¹². Son las terapias de humanidades originales y más poderosas.

3. Tercero, la inteligencia artificial está contribuyendo al rápido deterioro de dos habilidades cognitivas fundamentales: las matemáticas y la composición del lenguaje. La primera máquina de computación conocida, que data de alrededor del 500 A.C. y que es utilizada por muchos pueblos antiguos y algunos contemporáneos, es el ábaco. La utilización de este dispositivo requiere una comprensión no sólo de las operaciones aritméticas, sino también de algunos principios básicos de las matemáticas, además de una buena capacidad de atención y memoria activa. La primera máquina de computación analógica conocida es la regla de cálculo, que requiere el mismo conjunto de habilidades que el ábaco, además de una comprensión aún mayor de los primeros principios matemáticos. En otras palabras, estos dispositivos son extensiones de la mente humana activa. De hecho, su “fuente de energía” no es otra que la mente humana. De manera similar, cuando los cajeros tocaban los artículos en las cajas registradoras mecánicas, tenían que introducir los precios manualmente. Sólo se mostraba el importe total adeudado, por lo que los cajeros tenían que computar mentalmente cualquier cambio que se debiera al cliente. Pero hoy en día los cajeros se limitan a escanear los códigos de barras de los artículos, sin necesidad de ninguna actividad mental. Las cajas registradoras digitales muestran (y últimamente incluso dispensan) el cambio debido también, así que los cajeros ya no necesitan la aritmética. En consecuencia, muchos tienen dificultades para contar el cambio. En otras palabras, la mente humana se ha convertido en una extensión pasiva de la máquina activa, hasta el punto de que la capacidad mental para realizar incluso operaciones aritméticas fundamentales se ha atrofiado. Por lo tanto, la tecnociencia ha deteriorado la función cognitiva humana.

Del mismo modo, decir algo significativo antes requería la comprensión de los primeros principios lingüísticos, a saber, el vocabulario y la sintaxis. Escribir algo significativo requería una comprensión similar, así como una coordinación adicional ojo-mano, que podía elevarse a formas de arte exquisitas como la caligrafía, o exigir una excelente precisión de alta velocidad en las máquinas de escribir. Una vez más, estos medios eran extensiones pasivas de la mente humana activa, impulsadas por la propia mente humana. Pero hoy en día, las aplicaciones digitales transponen el habla oral al texto, y también corrigen la gramática y la ortografía. En consecuencia, muchos

usuarios de tales aplicaciones ya no entienden la gramática ni saben cómo deletrear. En la medida en que sus mentes se convierten en extensiones pasivas de máquinas activas, sus habilidades lingüísticas se ven afectadas y sus horizontes semánticos se ven restringidos en consecuencia.

La conclusión inevitable es que la inteligencia artificial generalizada está en realidad socavando y disminuyendo la inteligencia humana. Un corolario aterrador pertenece a la dimensión moral humana. Dado que la tecnosociedad está debilitando las capacidades cognitivas, ¿no debe también erosionar nuestra capacidad de razonamiento moral? Dado que la mente humana se está convirtiendo en una extensión pasiva de los motores computacionales y lingüísticos activos, ¿qué nos impedirá convertirnos también en moralmente pasivos? Dado que ahora podemos sustituir a los cajeros humanos y a los instructores de idiomas humanos por máquinas, quizás podamos sustituir eventualmente a los jueces y a los filósofos morales por máquinas también. Si es así, entonces la mente humana en sí misma puede volverse obsoleta.

4. Cuarto, el mundo desarrollado está siendo testigo de las llamadas “epidemias” de depresión y trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), entre otras disfunciones del estado de ánimo y trastornos cognitivo-conductuales, en una medida sin precedentes en la historia de la medicina. Al mismo tiempo, no hay discusión sobre las dos facetas más importantes de cualquier epidemia, a saber, la patología y la epidemiología. Si estas llamadas “epidemias” son de hecho inducidas por la cultura, como han argumentado muchos filósofos y terapeutas de las humanidades, esto explicaría la ausencia de explicaciones patológicas y epidemiológicas. Pero al mismo tiempo, los tratamientos farmacéuticos para estas condiciones se han intensificado en conjunción con sus frecuencias de diagnóstico.

El pensamiento crítico sobre la historia de la medicina muestra que siempre que la ciencia médica logra “esculpir la naturaleza en sus articulaciones”, es decir, lograr una comprensión sólida de la patología y la epidemiología de una enfermedad determinada, y desarrollar un remedio eficaz, vemos una disminución de la frecuencia de la enfermedad en cuestión en proporción a la difusión de un tratamiento eficaz. Por ejemplo, el virus de la poliomielitis, que en su día afectó a millones de niños en todo el mundo, se ha reducido a niveles insignificantes gracias a la disponibilidad de una vacuna eficaz¹³. Otro ejemplo similar es el del sarampión¹⁴.

En cambio, considérese la depresión. A diferencia de virus como la poliomielitis y el sarampión, cuyos síntomas, diagnósticos y tratamientos son definitivos, la “depresión” puede tener muchos significados, muchas causas, muchos síntomas y muchos tratamientos. Y, a diferencia de la poliomielitis y el sarampión, la depresión está aumentando en las sociedades tecnológicas de todo el mundo y en todos los grupos de edad, paralelamente a la prescripción y el consumo de los llamados medicamentos “antidepresivos”¹⁵.

De manera similar, considere el trastorno de hiperactividad por déficit de atención, o TDAH. No tiene una patología o epidemiología definitiva, pero sin embargo se está diagnosticando y tratando en proporciones epidémicas. Y como con la depresión, vemos aumentos simultáneos en la incidencia y el tratamiento¹⁶.

Durante muchos años, tanto los filósofos como los terapeutas de las humanidades han visto que muchas enfermedades contemporáneas, incluyendo la mayoría de las formas de depresión y el TDAH, pertenecen a un gran grupo de enfermedades inducidas culturalmente. Sólo se diagnostican y tratan sus síntomas, y no sus causas fundamentales. Dado que estas enfermedades están

umentando en frecuencia, y también en proporción al aumento del consumo de medicamentos prescritos para curarlas, estos medicamentos no tienen ningún efecto, o incluso un efecto negativo: es decir, están empeorando los problemas. Creo que están empeorando los problemas, no sólo porque engañan a los consumidores para que compren remedios ineficaces, sino también porque se adelantan a la búsqueda de las causas fundamentales y a la aplicación de curas eficaces.

En 2013, el *New York Times* llegó a la misma conclusión, culpando del TDAH a factores culturales y no biológicos¹⁷. El *New York Times* afirmó que la principal causa de la epidemia de TDAH es la publicidad televisiva de las empresas farmacéuticas, que aterrorizan a las patentes ignorantes o poco críticas para drogar a sus hijos con el fin de mejorar su rendimiento académico¹⁸. Un padre indignado del Reino Unido, que no se dejó engañar por este escándalo desmesurado impulsado por los beneficios, desafió a la oficina del Reino Unido que regula los medicamentos a compartir las pruebas clínicas que demuestran la eficacia del Ritalin. El organismo regulador del Reino Unido respondió que “no puede encontrar las pruebas clínicas que justificaron la concesión de licencias para el Ritalin”¹⁹. Alrededor de la misma época, el Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH), la mayor organización científica del mundo para la investigación de las enfermedades mentales y la salud mental, rechazó el DSM V, por los mismos motivos que he aclarado anteriormente: está diagnosticando síntomas, no enfermedades²⁰.

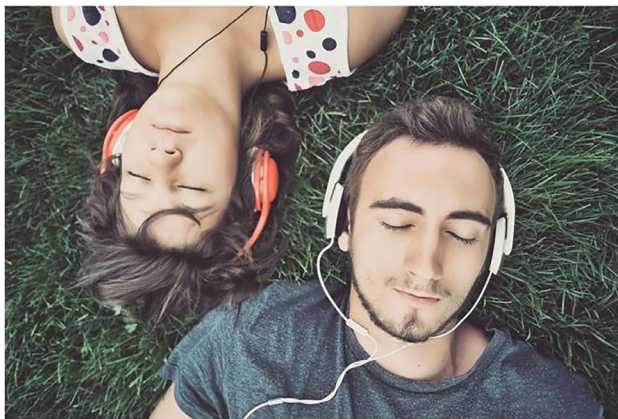
Esta gigantesca industria de diagnósticos pseudocientíficos y tratamientos ineficaces está impulsada por un capitalismo depredador: las empresas farmacéuticas multinacionales han colonizado la psiquiatría y la psicología clínica y han utilizado a sus profesionales autorizados como traficantes de drogas lícitas. Esto equivale a un tráfico de drogas aprobado por el gobierno y a un fraude al consumidor a escala masiva. Estas epidemias de origen cultural sólo pueden revertirse reconociendo sus causas fundamentales, que radican en las manifestaciones deshumanizadoras de la tecnosociedad, y rehumanizando a las personas mediante terapias de humanidades y prácticas filosóficas afines.

5. En quinto lugar, la abundancia material, junto con la pobreza espiritual, el excesivo énfasis en las tecnologías para resolver los problemas humanos y el correspondiente descuido de las humanidades y las artes, han contribuido a una pérdida generalizada de sentido entre los habitantes del mundo desarrollado. Esta pérdida de sentido fue observada por primera vez clínicamente por Viktor Frankl después de la Segunda Guerra Mundial, y desarrolló la logoterapia como remedio²¹. Cuando las personas se convierten en meros engranajes de máquinas, o en meros nodos de redes, y ven sus narrativas tradicionales mitopoéticas deconstruidas y devaluadas, pierden el sentido de sus vidas y se vuelven susceptibles a muchos tipos de problemas espirituales.

Por ejemplo, en las sociedades pre-tecnológicas, si una familia ordinaria quería disfrutar de la música, tenían que producirla activamente ellos mismos. La figura 2 proporciona una ilustración del Renacimiento del siglo XVI. Hacer música en familia tiene muchos efectos secundarios beneficiosos, además del disfrute de la música en sí. Por ejemplo, profundiza los lazos familiares, establece la intercomunicación, recompensa la cooperación, mejora la socialización, refuerza la atención y desarrolla las habilidades motoras. Estoy seguro de que se puede pensar en otros beneficios de esta actividad.



Ahora podemos contrastar esta imagen con la familia ordinaria de hoy en día en la tecnosociedad, representada en las figuras 3 y 4. Si sus miembros quieren disfrutar de la música, la consumen pasivamente y por separado, cada uno conectado a su propio mundo. El consumo pasivo de música como individuos aislados tiene muchos efectos secundarios perjudiciales. Por ejemplo, debilita los lazos familiares, impide la intercomunicación, fomenta el aislamiento, descuida la socialización, despoja de la atención y prolonga la latitud física. Estoy igualmente seguro de que se puede pensar en otros detrimentos de tal pasividad.



Este no es más que un ejemplo de la transformación de los seres humanos por parte de la tecnociencia, que pasan de ser productores activos a consumidores pasivos de la cultura. Este tipo de transformación podría decirse que empobrece el espíritu y hace a las personas más vulnerables a la constelación de enfermedades inducidas por la cultura que se ha tratado en las secciones anteriores.

6. En sexto lugar, la virtualización de la identidad también es problemática, especialmente para los jóvenes. Esencialmente, plataformas como Facebook dislocan la identidad de los espacios reales a los virtuales, haciéndola más tenue, efímera y también vulnerable. Si reflexionamos sobre el significado de la amistad, tal como la entendieron desde la antigüedad Aristóteles y Confucio, ésta tiene lugar en la realidad entre seres encarnados, es profundamente significativa y

cuantitativamente muy valiosa. Contrasta eso con el proceso de “amistad” de Facebook con un clic de ratón. Nada podría ser más superficial o menos significativo. Así que mientras que es posible tener un número cuantitativamente grande de “amigos” virtuales, es incomparablemente más deseable y saludable tener sólo unos pocos amigos encarnados de calidad real.

7. Séptimo, la migración de la conciencia a los espacios virtuales plantea también muchos otros problemas, el principal de los cuales es la confusión de la percepción con la realidad. En Occidente, la tradición escrita, que proporcionó los planos de todas las instituciones de la civilización moderna, está muriendo. La conciencia humana ya no asimila el conocimiento leyendo y reflexionando cognitivamente sobre las ideas, sino más bien viendo la transmisión de vídeo en directo y reaccionando emocionalmente a las imágenes y los lemas. Esto es exactamente lo que Platón trató de contrarrestar en su Alegoría de la Cueva: la omnipresente confusión de la percepción con la realidad. En la tecnosociedad, la percepción se ha convertido en realidad. Así, las masas han sido arreadas de vuelta a la Cueva de Platón. Los peligros de transformar a la gente en ovejas, y a los ciudadanos reflexivos en una multitud, no pueden ser exagerados.

8. En octavo lugar, aunque las tasas de alfabetización están aumentando en general en el mundo en desarrollo (un beneficio de la globalización), el analfabetismo cultural está aumentando en el mundo desarrollado. El analfabetismo cultural es la condición en la que se es capaz de leer palabras, pero no se puede comprender su significado²². Por ejemplo, la mayoría de los estadounidenses pueden leer “Lee se rindió a Grant en Appomattox”. Pero la mayoría de los estadounidenses ya no saben quiénes eran Lee y Grant, no dónde está Appomattox, ni que esta rendición puso fin a la Guerra Civil Americana. El analfabetismo cultural es la desaparición de la conciencia colectiva de literalmente miles de elementos de conocimiento cultural que una vez se consideraron esenciales para una orientación cultural general, y que antes se enseñaban como parte de un plan de estudios uniforme. Esto se aplica no sólo a la historia, sino también a la geografía, la literatura, la filosofía y todas las materias tradicionales. La tecnosociedad ha destruido un plan de estudios compartido y lo ha sustituido por un continuo indiferenciado de información desordenada, un océano tempestuoso de caos informativo, ordenado no por un consenso de personas reflexivas (por ejemplo, como un catálogo de biblioteca) sino de acuerdo con algoritmos opacos de motores de búsqueda, confeccionados en secreto y sin responsabilidad. En consecuencia, la ignorancia general (es decir, el analfabetismo cultural) ha aumentado en función de la sobrecarga de información.

5. Conclusiones

En primer lugar, puede sorprender a algunas personas saber que en 2013, la Asociación para el Avance de las Artes y las Ciencias (AAAS) presentó un informe al Congreso de los EE.UU., citando la marginación de las Humanidades como una de las principales causas del declive cultural y el malestar social²³. Si uno se pregunta qué efecto ha ejercido el informe de la AAAS sobre el poder legislativo del Congreso del gobierno de los EE.UU. para remediar esta situación, la respuesta es, lamentablemente, ninguna en absoluto. Por el contrario, el declive y el malestar sólo han empeorado desde 2013. Esto indica que el gobierno de los EE.UU., expresado a grosso modo, es parte del problema, no parte de la solución.

En segundo lugar, puede sorprender a algunas personas saber de la existencia de un grado de MLA, que parece hecho a medida para ayudar a remediar el problema. MLA, o Master of Liberal Arts, es un programa interdisciplinario que integra estudios de humanidades, artes, ciencias del comportamiento, ciencias naturales y ciencias sociales. Docenas de universidades americanas, entre ellas instituciones líderes, ofrecen ahora este grado. Pero, ¿hay evidencia de que los graduados de tales programas están haciendo diferencias mensurables para remediar los problemas de la tecnosociedad? Desafortunadamente no. Esto se debe a que el enfoque de estos programas es casi totalmente teórico, no práctico. Aunque se preocupan, con razón, por ofrecer alternativas a las prematuras sobre especializaciones de las que depende la tecnosociedad, persiguen el conocimiento principalmente para satisfacer la curiosidad intelectual, y no para el propósito más amplio de remediar los males culturales y sociales.

En tercer lugar, se desprende de las dos conclusiones anteriores -que las soluciones no emanen ni del gobierno ni de la academia- que la reparación de los perjuicios de la tecnosociedad depende de las iniciativas de base tomadas por los terapeutas de las humanidades, incluidos los profesionales de la filosofía. Tenemos las claves para entender los perjuicios de la tecnosociedad; los gobiernos y las universidades occidentales no. Hemos desarrollado las prácticas más propicias para remediar las aflicciones humanas de la tecnosociedad; los gobiernos y las universidades occidentales no lo han hecho. Y podemos trabajar con la gente a nivel de base para ayudar a aliviar las angustias engendradas por la tecnosociedad; los gobiernos y universidades occidentales no pueden. Nuestro número puede ser pequeño, pero nuestro desafío es grande, y lo que tenemos para ofrecer es invaluable. Por lo tanto, les animo a todos a continuar su buen trabajo en este campo, y les aseguro que sus esfuerzos marcan una diferencia significativa hacia el mejoramiento del estado humano.

Bibliografía

- D'haen, Theo. 2011. Is Humanities Under Siege? *Diogenes*, Volume: 58 issue: 1-2, page(s): 136- 146.
- Feary, Vaughana; Marinoff, Lou. 2014. The Case Against a 'Philosophical DSM', *Journal of Humanities Therapy*, 5, 47-70
- Frankl, Viktor. (1959) 2006. *Man's Search for Meaning*, (1959), Beacon Press, Boston.
- Hirsch, Ed. 1988. *Cultural Literacy*, Vintage Books, New York.
- Hobbes, Thomas (1651) 1992. *Leviathan*, ed. R. Tuck, Cambridge University Press.
- Marinoff, Lou. 2003. *The Big Questions*, Bloomsbury, New York and London.
- Marinoff, Lou. 2007. *The Middle Way*, Sterling, New York
- Marinoff, Lou. 2012. "Humanities Therapy: Restoring Well-Being in an Age of Culturally- Induced Illness." Key-note address, in *Proceedings of the 11th International Conference on Philosophical Practice*, Humanities Institute, Kangwon National University, 27-48.
- Marinoff, Lou. 2016. "Mind Over Mind, Mind Over Brain, Man Over Man: A Convergence of Buddhism, Neuroscience, and Nietzsche," in *Proceedings of 2016 Mind Humanities International Conference*, Wonkwang University, 581-608.
- Orwell, George. 1946. *Politics and the English Language*, *Horizon*.
- Sapir, Edward. 1949. *Selected Writings*, ed. D. Mandelbaum. University of California Press, Berkeley and Los Angeles
- Whorf, Benjamin. (1956) 1959. *Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, ed. J. Carroll. The Technology Press of MIT and John Wiley & Sons Inc., New York.
- Wilson, Stuart; Guliani, Harminder; Boichev, Georgi. 2016. On the economics of post-traumatic stress disorder among first responders in Canada. *Journal of Community Safety and Well-Being*, Vol.1, No. 2. <https://journalcswb.ca/index.php/cswb/article/view/6/30>

<http://s-f-walker.org.uk/pubsebooks/2cultures/Rede-lecture-2-cultures.pdf>
<http://www.braintrainuk.com/nhs-considers-brain-training-treatment-as-adhd-prescriptions-reach-1-1-million/>
<http://www.braintrainuk.com/wp-content/uploads/2014/03/Letter-form-MHRA-re.-Ritalin-Licence-Records-Lost-Jan-2014.pdf>
http://www.humanitiescommission.org/_pdf/hss_report.pdf
<https://blog.textmarks.com/time-spent-on-mobile-phones-greater-than-on-desktopslaptops/>
<https://microbiologysociety.org/publication/past-issues/halting-epidemics/article/polio-what-are-the-prospects-for-eradication.html>
<https://nbcpalmsprings.com/2018/05/10/major-depression-on-the-rise-among-everyone-new-data-shows/>
<https://ourworldindata.org/mental-health>
<https://vaccines.procon.org/view.additional-resource.php?resourceID=005969>
<https://www.businessinsider.com/countries-largest-antidepressant-drug-users-2016-2>
<https://www.cdc.gov/nchs/products/databriefs/db70.htm>
<https://www.cdc.gov/nchs/products/databriefs/db283.htm>

Notas al final

1. <http://s-f-walker.org.uk/pubsebooks/2cultures/Rede-lecture-2-cultures.pdf>
2. Ver L. Marinoff (2012), págs. 27-48.
3. Ver T. D'haen (2011), págs 136-146.
4. Ver L. Marinoff (2007), Capítulo10 y L.Marinoff (2003), Capítulo 9.
5. T. Hobbes (1651), ed. R. Tuck (1992), Capítulo 4.
6. E. Sapir (1949), ed. D. Mandelbaum and B. Whorf (1956), ed. J. Carroll (1959).
7. E. Sapir (1949), pág. 212.
8. G. Orwell (1946).
9. S. Wilson, H. Guliani, and G. Boichev (2016). <https://journalcswb.ca/index.php/cswb/article/view/6/30>
10. <https://ourworldindata.org/mental-health>
11. <https://blog.textmarks.com/time-spent-on-mobile-phones-greater-than-on-desktopslaptops/>
12. Ver L. Marinoff (2016), págs. 581-608.
13. <https://microbiologysociety.org/publication/past-issues/halting-epidemics/article/polio-what-are-the-prospects-for-eradication.html>
14. <https://vaccines.procon.org/view.additional-resource.php?resourceID=005969>
15. Ver <https://nbcpalmsprings.com/2018/05/10/major-depression-on-the-rise-among-everyone-new-data-shows/>; <https://www.cdc.gov/nchs/products/databriefs/db283.htm>; <https://www.businessinsider.com/countries-largest-antidepressant-drug-users-2016-2>
16. <https://www.cdc.gov/nchs/products/databriefs/db70.htm>;
17. Ver V. Feary and L. Marinoff (2014), pp. 47-70.
18. Ibid.
19. <http://www.braintrainuk.com/wp-content/uploads/2014/03/Letter-form-MHRA-re.-Ritalin-Licence-Records-Lost-Jan-2014.pdf>
20. V. Feary and L. Marinoff (2014).
21. V. Frankl (1959).
22. E. Hirsch (1988).
23. http://www.humanitiescommission.org/_pdf/hss_report.pdf